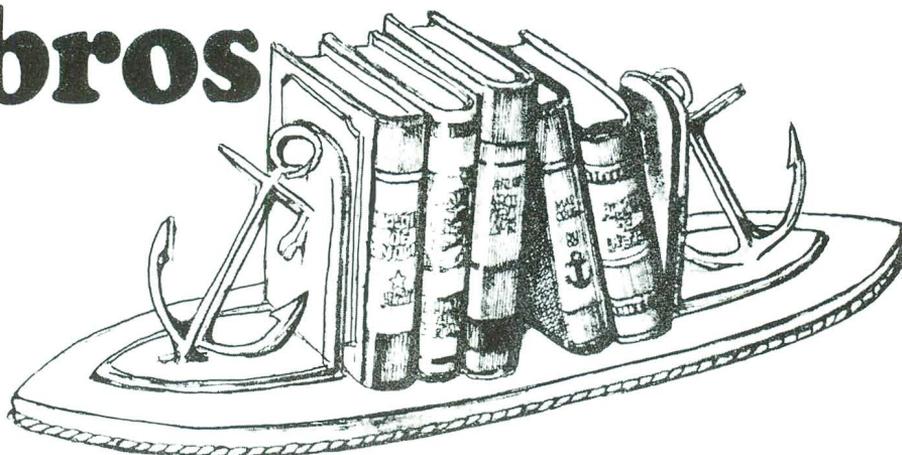


Libros



PRESENTACIONES*

NICOLAS Y ALEJANDRA

Robert K. Massie, Editorial Javier Vergara, 1983.



La redacción de este libro es el resultado, como la mayor parte de las cosas de la vida, de las circunstancias del Destino. Desde el día en que el autor y su esposa descubrieron que su hijo tenía hemofilia, trataron de averiguar, por todos los medios, cómo otras familias habían encarado los problemas que crea esta extraña enfermedad. Así, el autor llegó a interesarse en la reacción de los padres del niño que ha sido el más célebre de todos los hemofílicos: el zarevich Alexis, único varón y heredero de Nicolás II, último zar de todas las Rusias, quien vivió entre 1868 y 1918.

La enfermedad de este niño fue un factor muy importante en la vida de sus padres, el zar Nicolás y la emperatriz Alejandra, lo que conjuntamente al hecho que Nicolás siempre estuvo enamorado de su esposa, alemana de nacimiento y de gran influencia sobre él, trajeron como resultado la revolución rusa en 1917 y el derrumbe del Imperio.

El 12 de agosto de 1904 nació, por fin, el futuro heredero del trono, largo tiempo esperado. Este acontecimiento, más que ningún otro, determinó todo el curso futuro de la historia de Rusia, ya que el esfuerzo por enfrentar los sufrimientos que la hemofilia

* Corta reseña de obras recientemente aparecidas, cuyos temas rondan o caen en el campo de las preferencias de nuestros lectores.

ocasionaba al zarevich llevó a su madre a aceptar la tremanda influencia de Rasputín, notable mistagogo siberiano, lo que contribuyó a acelerar el desmoronamiento de la dinastía Romanov.

Este libro es el relato de una familia real que lucha contra la hemofilia de su hijo, lucha que tuvo consecuencias cataclísmicas para todo el mundo. En él encontramos una excelente descripción del reinado de Nicolás II, su comportamiento como zar, su lugar en la historia, la relumbrante época en que a él le correspondió gobernar y en la cual intentó continuar con la política absolutista de su padre, el zar Alejandro III.

Nicolás II fue un zar muy controvertido. Para algunos fue un santo no canonizado, símbolo de una era ya desaparecida sin remisión. En cambio, para otros fue un sanguinario; hombre superficial, sin preparación, débil y estúpido, a quien le cupo presidir los últimos días de un sistema corrupto y en bancarota.

Sin embargo, no es posible poner en duda el amor que tenía por su familia, su profunda fe religiosa, su fuerte patriotismo y su encanto personal. No obstante, estas virtudes que lo destacaban en su vida privada son cualidades secundarias para un gobernante, ya que son los hechos los que valorizan la grandeza de emperadores y presidentes.

Nicolás no fue un gran zar. Durante su reinado Rusia pierde la guerra contra el Japón en 1905, y su actuación en la Primera Guerra Mundial fue catastrófica. La corrupción de la corte y del gobierno provocaron desastrosas situaciones, que inevitablemente fueron llevando al país a la revolución de 1917.

Por lo demás, los rusos siempre han mirado con veneración a los hombres que – con látigo en mano – los han hecho avanzar. De aquí nace su veneración por Iván el Terrible, Pedro el Grande, Lenin y Stalin. Desgraciadamente, Nicolás no tenía las condiciones para la época que le tocó vivir. Debía encarar dos desastres igualmente extraordinarios: un hijo con hemofilia y la inminente desintegración de su gran Imperio. Desastres que se entrelazaron, y de los que Rusia nunca pudo recobrase.

La tragedia de Nicolás II fue haber sido preparado para gobernar en el siglo XIX. Tenía un temperamento que probablemente estaba bien para actuar en Inglaterra, pero le correspondió vivir y gobernar en la Rusia del siglo XX, donde los acontecimientos se sucedían demasiado velozmente y las ideas cambiaban con demasiada celeridad. Su falta de carácter y capacidad le hizo prometer varias reformas, pero salvada la emergencia no cumplió ninguna de ellas. Hasta el fin de sus días hizo lo que más pudo por su mujer y su familia, pero como gobernante no logró sacar a su país de la encrucijada en que lo había envuelto.

Finalmente, preso de una red que no pudo romper, murió como mártir junto a su mujer y sus cinco hijos, pagando así sus errores. Sin embargo, los valores por los cuales había vivido y luchado le han permitido ocupar un lugar de significación en la historia rusa.

Se recomienda la lectura de este libro por las lecciones que se obtienen al analizar los antecedentes a que se ha hecho mención en la vida del último zar de la dinastía Romanov.